



Imagen 1.- Vista parcial del castillo de Guzmán el Bueno. Foto colección Sebastián Trujillo.

La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (y IV)

Enrique Gozalbes Cravioto

La Historia Contemporánea, siglos XIX y XX, constituye una etapa variopinta en la evolución de Tarifa. Desde el punto de vista historiográfico, como no podía ser menos, ha sido objeto de atención en diversas ocasiones, aunque en relación con otros periodos históricos no ha ocupado una posición privilegiada en la revista.¹ En cualquier caso, la Historia Contemporánea dispone de muchas más posibilidades de estudio, debido a la existencia de un número infinitamente mayor de fuentes documentales, así como a la facilidad para consulta.

La Edad Contemporánea

Al igual que sucede con otros periodos de la Historia, las páginas de *Aljaranda*, en el lustro analizado que es el original del siglo XXI (2001-2006), han sido pródigas en trabajos y en datos sobre la época histórica contemporánea. Dos siglos, el XIX y el XX, en los que Tarifa atravesó por unos

avatares que fueron por lo general problemáticos, pero en una relación particularmente estrecha con la propia Historia de España. Los mismos van desde los sucesos de la guerra de la independencia, que será tan conmemorada en los próximos años, y que tuvo en la valiente defensa de los habitantes frente al asedio francés, y a la decidida actuación del general Copons (luego nombrado conde de Tarifa debido a sus méritos), un hito destacable en el desarrollo de los acontecimientos político-militares.

A ellos seguiría toda la inestabilidad ocasionada por la crisis del caciquismo, de las luchas sociales y políticas que desembocarían en la dolorosa ruina de la Segunda República. Fueron éstos fenómenos representativos en Tarifa del acontecer del campesinado andaluz en la época, el triunfo franquista y la represión siguiendo paralelos ejemplos, como lo fueron el fenómeno de la formidable emigración acaecida en los años sesenta, o el desarrollo económico y del turismo en la etapa democrática, a partir de los años ochenta. Así como también Tarifa fue avanzadilla de la llegada de la

¹ Los estudios anteriores fueron publicados en GOZALBES, E.: “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (I)”, *Aljaranda* 64 (2007) 31-35; “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (II)”, *Aljaranda* 65 (2007) 25-30; “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (III)”, *Aljaranda* 68 (2008) 31-36.

inmigración, a través de los trágicos episodios de las pateras, que en los años noventa aparecen reflejados en *Aljaranda*.

**Tarifa fue avanzadilla
de la llegada de la
inmigración a través de los
trágicos episodios
de las pateras**

Esta evolución paralela de Tarifa respecto a la historia contemporánea de España, constituyendo el punto más extremo y también más representativo de la España del Sur, llevará consigo polémicas “localistas” tan del uso en la España más reciente, como fue la frustrante del “cable” de conexión eléctrica con Marruecos. Esta relación del Sur, de la frontera, es percibida como propia de Tarifa; ejemplo significativo al respecto es que cuando Alfonso de la Serna, antiguo embajador en Marruecos y en Túnez, se plantó un título para el análisis de las relaciones hispano-marroquíes, eligió el propio nombre de Tarifa para el mismo.²

Por otra parte, la evolución de Tarifa en esta época tiene también su contrapunto en la evolución demográfica. En 1799 Tarifa contaba con un total de 8.599 habitantes, según los datos de aquella época. La primera mitad del siglo XIX fue negativa al respecto, a partir de los múltiples problemas de la época, del atraso y de la miseria, que condujo a que a mediados de esa centuria hubiera perdido varios centenares de habitantes. Sin embargo en la segunda mitad del siglo la situación se recuperó. En el año 1900, el último del siglo XIX, la población tarifeña era de 11.273 habitantes, lo que significa que en el conjunto del siglo el volumen demográfico había crecido un 31%, cifras que no desentonan con las del conjunto de España.

Por el contrario, en el siglo XX la evolución de la población de Tarifa es muy diferente. La primera mitad del siglo XX, representada por fenómenos de permanencia en el sistema

caciquil, de luchas sociales, de atraso y de la propia guerra civil e inicio de la dictadura franquista, Tarifa experimenta un fuerte crecimiento demográfico, llegando en 1950 a los 18.000 habitantes. Ello significa que en un siglo (1850-1950) la población se había más que duplicado. No obstante, la emigración posterior ocasionó una fuerte merma del número de habitantes, que sólo se estabilizó en torno al año 1990. De esta forma, con oscilaciones muy evidentes, la población tarifeña creció a lo largo del siglo XX un 28%, cuando en su conjunto la población española se había duplicado.

El siglo XIX

Sobre la historia de Tarifa en el siglo XIX se dispone de una obra importante que se ha publicado en estos años, la escrita por Maria Francisca Cortés Melgar, titulada *Tarifa en los albores de la contemporaneidad. Introducción a la Historia de Tarifa durante el siglo XIX* (Tarifa, 2004). Una ciudad que, después de los avatares de la guerra de la independencia, el viajero Richard Ford, definió como la ciudad “más mora” de toda Andalucía:

“[...]sus calles son angostas y tortuosas; está cercada por murallas moras. La Alameda va a lo largo de la parte Sur, entre el mar y la ciudad; el Alcázar es un auténtico castillo moro, situado al Este, justo detrás de las murallas, y es ahora morada de galeotes. La ventana desde donde Guzmán tiró la daga ha sido emparedada, pero puede reconocerse por su reborde de azulejos [...]”.

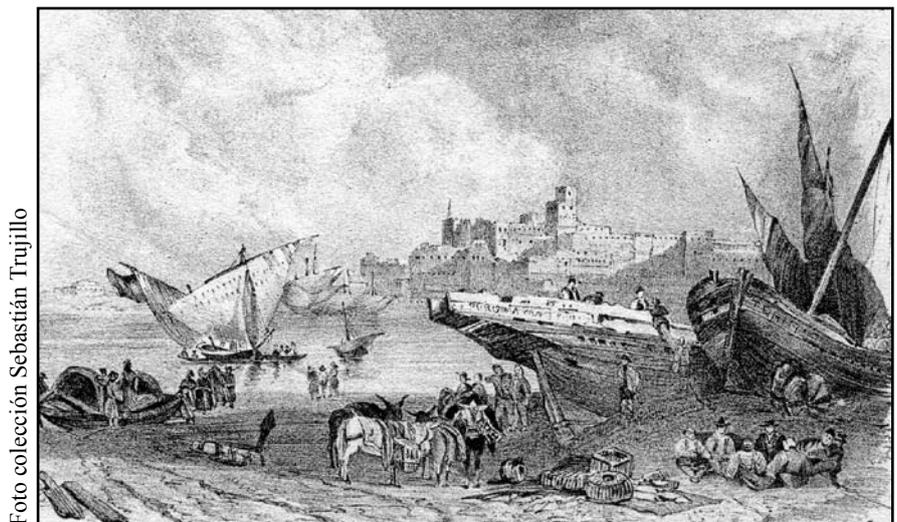


Foto colección Sebastián Trujillo

Imagen 2.- Tarifa en un grabado de David Roberts.

² DE LA SERNA, A.: Al sur de Tarifa. España-Marruecos: un malentendido histórico, Madrid, 2001.

Y añade lo que puede ser toda una metáfora sobre la dulzura y la ruina de la Tarifa de esa época: “[...] las murallas en ruina de Tarifa podrían ser echadas abajo con naranjas, que aquí aunque son las más pequeñas son las más dulces de España, pero están defendidas por hombres valientes que han desafiado balas y bombas[...]”.

Esa Tarifa de la transición del siglo XVIII al XIX ha sido estudiada muy brevemente en la revista por la citada Francisca Cortés Melgar.³ De igual forma, algunos sucesos y momentos de esa primera mitad del siglo XIX han sido estudiados en estos años; así Andrés Andrades ha analizado las repercusiones que en Extremadura tuvieron los sucesos del 1824 en Tarifa,⁴ la defensa de Tarifa en 1836 ha sido objeto de publicación por parte de Juan Antonio Patrón Sandoval,⁵ interesante episodio de las repercusiones del problema carlista en la España de la época, Andrés Román Lozano ha estudiado otros episodios diferentes de mediados de ese siglo,⁶ y Wenceslao Segura ha realizado un breve análisis

acerca de la situación de Tarifa en 1847, a partir de una descripción realizada en esa época.⁷

El viajero Richar Ford definió a Tarifa como la Ciudad “más mora” de toda Andalucía

En todo caso, en las páginas de *Aljaranda* en estos años se ha realizado una magnífica aportación sobre población y demografía, a partir de las publicaciones de Juan Antonio Criado Atalaya. En las páginas de la revista ha publicado en estos años un extenso y completo estudio, en dos partes, sobre nacimientos y decesos de niños expósitos en la Tarifa de la primera mitad del siglo XIX.⁸ Pero sobre todo, este mismo autor ha analizado muy en detalle el tema de la enseñanza en Tarifa en el primer tercio del siglo XIX, aportando datos de notable interés.⁹

Foto colección Sebastián Trujillo



Imagen 3.- El castillo de Guzmán el Bueno, motivador de muchos viajeros románticos.

³ CORTÉS MELGAR, M. F.: “Tarifa en los albores de la contemporaneidad”, *Aljaranda* **53** (2004) 16-18.

⁴ ANDRADES GÓMEZ, A.: “Los sucesos de 1824 en Tarifa: repercusiones en Extremadura”, *Aljaranda* **45** (2002) 9-12.

⁵ PATRÓN SANDOVAL, J. A.: “La defensa de Tarifa durante la incursión carlista de Gómez en el Campo de Gibraltar”, *Aljaranda* **62** (2006) 16-27.

⁶ ROMÁN LOZANO, A.: “Desde el surgidero de Tarifa, el 24 de julio de 1843”, *Aljaranda* **51** (2003) 16-18.

⁷ SEGURA GONZÁLEZ, W.: “Tarifa en 1847”, *Aljaranda* **50** (2003) 23-24.

⁸ CRIADO ATALAYA, J.A.: “Nacimientos y muertes de los expósitos en Tarifa en la primera mitad del siglo XIX, (I)”, *Aljaranda* **51** (2003) 10-15 (y II) *Aljaranda* **52** (2004) 15-30.

⁹ CRIADO ATALAYA, J.A.: “La cuestión educativa en las actas capitulares de Tarifa entre 1813-1833”, *Aljaranda* **41** (2001) 17-21; *Aljaranda* **42** (2001) 25-31; *Aljaranda* **43** (2001) 16-20.

En relación con lo anterior, la Tarifa de la segunda mitad del siglo XIX ha merecido algo menos la atención de los investigadores. No obstante, es cierto que en algunas de las secciones fijas, como en la de los nombres de calles (muchos de ellos tratados por Manuel Liaño), hay abundantes datos sobre esa época. En cualquier caso, entre otros aspectos, Cortés Melgar ha estudiado los orígenes de la feria de Tarifa y su desarrollo en esta época,¹⁰ Juan Antonio Patrón ha analizado la historia del establecimiento en Tarifa del faro, el ubicado en punta más meridional del continente europeo,¹¹ Antonio Morales Benítez ha continuado con sus estudios sobre la Masonería en Tarifa, estudiando en este caso una situación de crisis padecida por la misma a finales del siglo;¹² más en el terreno de la pequeña Historia, Manuel Liaño Rivera ha estudiado la situación de reclamación, justificada, de un nuevo cementerio,¹³ que se prolongaría en los primeros años del siglo XX.

El Siglo XX

Los temas fundamentales en el estudio han estado constituidos por la situación en el entorno de la Segunda República y de la guerra civil, característica nada diferente a lo que es más usual en el panorama de la historiografía española. El análisis, por tanto, se centra en los avatares locales de una situación general, cuando no en la pequeña historia local, como es el caso del cine en Tarifa¹⁴ (recordando el antiguo Salón Medina, en la actualidad el Cine Municipal Alameda), o los avances de la llegada del teléfono a Facinas.¹⁵ Con datos quizás algo más aproximativos al conocimiento real de la población, aunque de una forma muy somera, el trabajo de Francisco Javier Jiménez aclara la especialidad de los comercios y actividades en Tarifa.¹⁶ Al final de cuentas, también forma parte de la Historia y de su conocimiento el saber que en 1928 entre las tiendas del centro de Tarifa predominaban las de “ultramarinos”, al igual que las de garbanzos y demás en 1956, mientras en el año 2000 el predominio absoluto en número lo ostentaban ya los cafés y los bares.

Tarifa evoluciona con su Historia a lo largo del siglo XX. A comienzos del siglo Pío Baroja paseó por Tarifa, sin lograr encontrar las legendarias “veladas”, y señalando a Guzmán el Bueno como “fantasma de Tarifa”. Cuando en 1932 Simone de Beauvoir pasó por Tarifa, junto a Sartre, tuvo un sentimiento trágico ante lo que tenía a la vista:

A comienzos del siglo XX Pío Baroja paseó por Tarifa, señalando a Guzmán el Bueno como “fantasma de Tarifa”

“[...] a pesar del esplendor del panorama, que nos describía en la lejanía el mar, la costa africana, sentimos juntos la desolación de Tarifa; almorzamos allí un pescado que nadaba en un aceite horrible, y nos abordó un niño de unos doce años, para decirnos con un tono que nos hirió el alma: tienen ustedes suerte, viajan; yo no me moveré jamás de aquí. Pensábamos en efecto que envejecería en aquel cabo perdido de la tierra, sin que le ocurriera jamás nada. Cuatro años más tarde seguramente le ocurrió algo, pero... ¿qué? [...]” (Simone de Beauvoir, *La fuerza de la edad*).

Indudablemente, más allá del mascar de una tragedia real como puede plantearse desde el existencialismo, la Tarifa de esta época es la que aparece reflejada en el famoso y monumental Diccionario “Espasa”, que recoge varias fotografías de la ciudad. Describe la población, con calles estrechas y tortuosas, y junto a la muralla y el mar la “pintoresca” Alameda, la isla de las Palomas, el faro (que destaca mucho como elemento de modernidad), las iglesias de San Mateo y de San Francisco, citando la cenefa de azulejos de la ventana atribuida a la acción (arrojar el cuchillo) de Guzmán el Bueno. Y aparte de la Historia, cuyo último episodio que cita

¹⁰ CORTÉS MELGAR, M. F.: “Los orígenes de la feria de Tarifa”, *Aljaranda* 42 (2001) 20-24.

¹¹ PATRÓN SANDOVAL, J. A.: “Tarifa, el faro más meridional: apuntes sobre la historia del primer faro del estrecho de Gibraltar”, *Aljaranda* 40 (2001) 10-24.

¹² MORALES BENÍTEZ, A.: “La crisis de la masonería tarifeña (1892-1895)”, *Aljaranda* 47 (2002) 24-27.

¹³ LIAÑO RIVERA, M.: “Clamor por un nuevo cementerio”, *Aljaranda* 46 (2002) 27-31.

¹⁴ NAVARRO CORTECEJO, J.: “El cine en Tarifa”, *Aljaranda* 56 (2005) 19-21.

¹⁵ TERÁN GIL, J.: “El teléfono en Facinas”, *Aljaranda* 44 (2002) 26-30.

¹⁶ JIMÉNEZ PEREA, F. J.: “Una aproximación a la evolución del comercio y las profesiones en el casco histórico de Tarifa”, *Aljaranda* 46 (2002) 34-38.



Imagen 4.- La ciudad de Tarifa y en primer plano la isla de las Palomas.

es la actuación del general Copons, una referencia muy del gusto de la época:

“[...] entre las mujeres de Tarifa, que tienen fama de poseer rasgos africanos y ser de espléndida hermosura, especialmente en las de clase media y artesana, se mantiene la costumbre de vestir un clásico manto que oculta la faz de su dueña cuando se dirigen al templo [...]”.

Como señalamos anteriormente los temas de estudio en la revista han sido los más corrientes en el panorama historiográfico español. En algún caso, la visita del rey Alfonso XIII, que ya había sido analizada por Manuel Liaño, fue estudiada con una mayor detalle por parte de Jesús Terán Gil,¹⁷ en lo que se documenta una de las pocas actividades que sacaban a la población del letargo y de los problemas

de subsistencia. La Historia de la educación es otro de los aspectos, en este caso representado por un trabajo sobre las escuelas locales por parte de Pedro Herrera,¹⁸ a partir de informes de las Misiones Pedagógicas. Naturalmente, el movimiento obrero tarifeño en la época también ha sido objeto de estudio, en este caso por parte de Antonio Morales Benítez.¹⁹

El periodo republicano en Tarifa, que en este tiempo ha sido objeto de un estudio de síntesis por parte de Wenceslao Segura González,²⁰ también ha merecido la atención en la revista en diversas ocasiones. Antonio Morales ha estudiado la cuestión de la reclamación y expropiación de tierras nobiliarias.²¹ Los procesos electorales de la Segunda República en Tarifa entre 1931 y 1936 han sido recogidos en sus datos por parte de Wenceslao Segura.²² Resultados que muestran la evolución

¹⁷ TERÁN GIL, J.: “Visita de S. M. don Alfonso XIII a Tarifa y al batallón de Cazadores de Segorbe número 12”, *Aljaranda* 40 (2001) 33-35.

¹⁸ HERRERA MÁRQUEZ, P.: “Un viaje por las escuelas de Tarifa en 1926”, *Aljaranda* 45 (2002) 23-24

¹⁹ MORALES BENÍTEZ, A.: “El movimiento obrero en Tarifa a comienzos del siglo XX: la sociedad Unión y Amor Fraternal”, *Aljaranda* 52 (2004) 31-37.

²⁰ SEGURA GONZÁLEZ, W.: “Tarifa en la Segunda República. Apuntes para la Historia del republicanismo tarifeño”, Tarifa, 2000.

²¹ MORALES BENÍTEZ, A.: “La expropiación de las tierras del Duque de Lerma en 1936”, *Aljaranda* 41 (2001) 24-28.

²² SEGURA GONZÁLEZ, W.: “Las elecciones republicanas en Tarifa”, *Aljaranda* 41 (2001) 22-23.

justamente paralela y representativa de Tarifa en relación con el cuerpo electoral español; así, en las elecciones de 1931 la Conjunción Republicano-Socialista obtuvo el 66% de los votos, frente al 32% de la Derecha y el Partido Radical (y el 2% de otros); en 1933 cambió el panorama, con un 58% de voto de las Derechas frente al 36% de las candidaturas de Izquierdas (con predominio del PSOE), y tan sólo un 6% del Partido Radical; en 1936 nuevo giro bastante importante, con un 57% de votos para el Frente Popular, y un 43% para el Frente Antirrevolucionario.

El episodio de la destitución y ostracismo político sufrido a partir de 1933 por parte de Amador Mora Rojas, alcalde socialista de Tarifa, ha merecido también atención en las páginas de la revista.²³ El desarrollo de los acontecimientos muestra, en primer

lugar, las tensiones propias de la campaña electoral en la época, con incitación religiosa de una de las partes,

y en segundo lugar, las triquiñuelas que desde el poder (siguiendo la tradición del caciquismo de la Restauración) se empleaban para impedir la real libre concurrencia política. También se ha analizado la aportación de otro republicano tarifeño, José Chamizo Morando, de la “Agrupación al Servicio de la República”, y que fue alcalde (accidental) de Tarifa en varias ocasiones.²⁴

Con anterioridad recogimos el triste presentimiento, eso sí a posteriori, de Simone de Beauvoir acerca del niño tarifeño. Navarro Cortecejo analiza brevemente la época de la guerra civil en Tarifa, sobre el que indica cosas que no por obvias deben dejar de reflejarse:²⁵ “el Ayuntamiento, cuyo alcalde es elegido a dedo y nombrado por los militares, hace una labor administrativa y protocolaria. Y sigue haciendo su labor en todos los aspectos: paga a sus trabajadores, paga pensiones a huérfanos y mutilados de guerra, mantiene sus gastos e ingresos como cualquier año, aunque se observan muchas curiosidades que iré enumerando. Podemos conocer los establecimientos de esos años, a los que compraba el Ayuntamiento. Se cambia el nombre de las calles y se arreglan muchas

de ellas (como ocurre cada vez que se cambia de régimen). Hace una labor social y subvenciona las cantinas escolares, comedores escolares, becas de estudios, contribuye a la mancomunidad sanitaria, socorros domiciliarios, etc. A su vez hay una serie de suscripciones patrióticas que, dada la penuria económica del Ayuntamiento, llama mucho la atención”. Y sobre esta misma época, Wenceslao Segura ha estudiado el episodio del desembarco de Mora Figueroa con legionarios en Tarifa.²⁶

Epílogo

Hemos llegado al final de nuestro análisis. En el mismo hemos planteado un estudio a partir de tener en cuenta un lustro de la revista. Naturalmente, hay mucho más que un lustro, puesto que la misma desde 1991 rebasa ya los tres de existencia. Pero esta visión

Esta visión en varias entregas nos ha permitido aproximarnos al conocimiento no tanto de los árboles individualizados sino al bosque de la historiografía tarifeña

en varias entregas nos ha permitido aproximarnos al conocimiento no tanto de los árboles individualizados sino al bosque

de la historiografía tarifeña. No hemos recogido todas las aportaciones de ese lustro, hubiera sido excesivamente prolijo, pero sí creemos haber destacado aspectos principales de la evolución histórica.

A lo largo de nuestro análisis hemos insertado datos diversos, con descripciones de Tarifa en momentos diferentes, con citas de viajeros y de enciclopedia. Para terminar recogemos una referencia del nuevo ser de los tiempos. La por ahora famosa “Wikipedia” (enciclopedia libre) en la Red, que cambia y evoluciona constantemente, en el momento de redactar este epílogo todavía contiene una información sobre Tarifa que es bastante mejorable. Eso sí, da la cifra de habitantes de 2007 (17.619), pero entre los escasísimos datos que ofrece sobre la ciudad curiosamente destaca la existencia de más de medio centenar de cuevas y abrigos con arte rupestre, destacando los grabados de caballos de la Cueva del Moro; la versión inglesa incluso recoge algunos datos más completos, aunque a quien cita es a Tarif. Una mediocre e insuficiente realidad que, sin duda, la propia enciclopedia muy pronto cambiará en su proceso continuo de escritura ■

²³ MORALES BENÍTEZ, A.: “El ostracismo de un alcalde: Amador Mora Rojas en Ubrique”, *Aljaranda* 49 (2003) 26-33.

²⁴ DÍAZ RODRÍGUEZ, E.: “José Chamizo Morando, un tarifeño republicano”, *Aljaranda* 57 (2005) 33-40.

²⁵ NAVARRO CORTECEJO, J.: “La guerra civil en Tarifa”, *Aljaranda* 48 (2003) 28-32.

²⁶ SEGURA GONZÁLEZ, W.: “El desembarco de Mora Figueroa”, *Aljaranda* 44 (2002) 31-33.